

Restauración y puesta en valor de la iglesia de Santa Catalina de La Solana

CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA

Centro de Estudios del Campo de Montiel (CECM), Almedina (España)
conchiycarlo@hotmail.com

Recibido: 9-II-2019
Aceptado: 2-IX-2019

RESUMEN

La iglesia de Santa Catalina de La Solana, es un edificio que ha sufrido un largo proceso constructivo desde finales del siglo XV hasta el XVIII. Ello ha dado lugar a una conjunción armoniosa de estilos arquitectónicos, desde el tardogótico hasta el barroco. Problemas en la cubierta y otras zonas ponían en peligro su estabilidad, siendo necesaria una importante y costosa restauración que finalizó en 2017, y que le ha devuelto la solidez que requería para seguir siendo faro del Patrimonio local. Este trabajo quiere dar a conocer la evolución del edificio, y, sobre todo, la última intervención realizada, así como la puesta en valor de capillas y espacios que estaban ocultos o presentaban un estado lamentable que nos impedía disfrutar de ellos.

PALABRAS CLAVE: La Solana, Iglesia, Santa Catalina, Campo de Montiel, Patrimonio, Restauración.

[en] Restoration and Valorization of Santa Catalina's Church of La Solana

ABSTRACT

The Santa Catalina's church from La Solana is a building that has suffered a long process of construction from the end of XV century to the XVIII century. It has led to a harmonic conjunction of architectural styles, from Late Gothic to Baroque. Problems on the roof and others areas laid to a serious dangerous in his stability and it was necessary an important and costly restoration which ended in 2017 and that have given back the solidity which was needed to keep one of the main landmark of local heritage. The main point of this project is showing the building's evolution and above all, the last intervention which was realised, as well as the enhancement of some chapels and spaces that were hidden or had a terrible condition, which stop us from enjoying most of them.

KEYWORDS: La Solana, Church, Santa Catalina, Campo de Montiel, Heritage, Restoration.

1. PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA IGLESIA

Las referencias a la fecha de construcción de la iglesia de Santa Catalina de La Solana, sitúan los inicios de las obras en 1420, terminándose en 1433. Aunque no existen documentos que avalen esta cronología, la datación pudiera ser realista, pues la primera referencia documental de la iglesia es del año 1468, momento en el que la población era de unas 900 personas¹, y la plaza donde está ubicada se constituyó como espacio urbano para unos cien vecinos, que serían los moradores existentes a comienzos del siglo XV.

El edificio a finales del siglo XV estaba compuesto de un “*altar mayor bien aderezado con la ymagen de Santa Catalina de bulto*”, con las paredes de cal y canto y las cubiertas de madera, mientras que en los pies se encontraba una tribuna de madera y una torre de cal y canto con dos campanas grandes y una mediana.

La necesidad de ampliar el edificio ante la pujanza económica y demográfica de la villa, dio lugar a la construcción de uno nuevo sobre el ya existente. En 1494 los visitadores mandaron que dos arcos del templo que se encontraban en mal estado “*los fagan reparar y sanear*” y si fuera necesario se construyeran de nuevo. Cuatro años más tarde, han comenzado las obras que desembocarán en el edificio actual, iniciándose en la capilla mayor. En 1499 se indica que se está construyendo el cuerpo de iglesia nuevo sobre la iglesia vieja, lo que provocaba importantes problemas estructurales.

En la primera década del siglo XVI es muy probable que junto a los dos cuerpos de la iglesia se fuese construyendo la capilla de los Salazares, primera del lado del evangelio, y que interviniera en ella el mismo maestro que en la capilla mayor, Pedro de Aliseda, si tenemos en cuenta las marcas de cantero existentes en la portada de dicha capilla y las del contrafuerte de la antesacristía, marcas que por otro lado, también aparecen en las iglesias de Membrilla y Alcubillas, lugares en los que trabajó dicho maestro. En La Solana, la referencia que hay sobre esta persona es la que indica que se pagaron 42.004 maravedíes y medio a “*Aliseda cantero que haze la dicha capilla en cuenta de lo que le tiene que dar por la hechura*”, a lo que se sumaron otros 11.517 que se gastaron en “*materiales como de otras cosas para la dicha obra*”².

A la capilla de los Salazar, mandada hacer por Juan de Salazar, se accede mediante una bella portada de estilo gótico tardío, con un arco abocinado ligeramente apuntado, formado por varias dovelas que arrancan de un podium, algunas de sus

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares, Santiago, libro 1233C, visita de 1468, p. 71.

² AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1063C, visita de 1494, p. 643; libro 1068C, visita de 1498, pp. 397 y 398; libro 1070C, visita de 1499, p. 270.

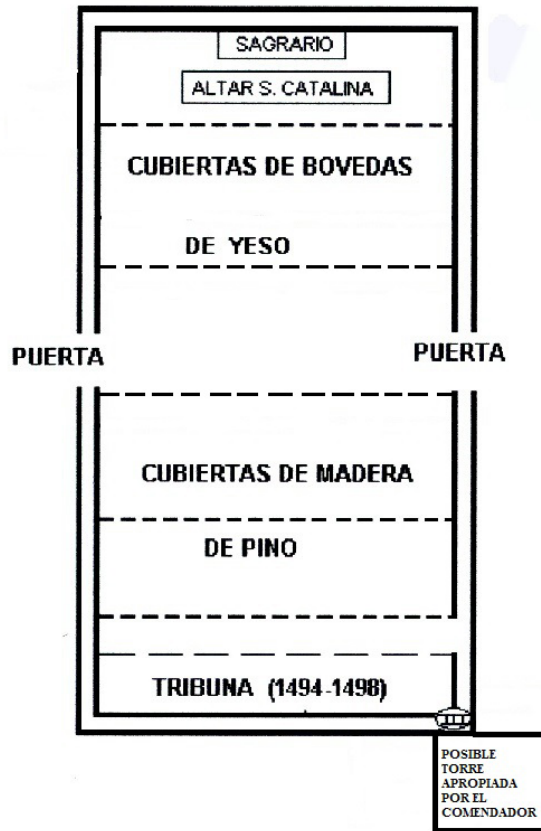


Fig. 1: Posible planta de la iglesia de Santa Catalina en el siglo XV. Elaboración propia.

arquivoltas están decoradas con hojas de cardo que parten de una labor de cestería. La portada culmina con un gablete en el que aparece esculpido el escudo de los Salazar formado por trece estrellas distribuidas en tres columnas. El interior es un espacio rectangular cubierto por una bóveda de terceletes apoyada sobre ménsulas.

En la primera década del siglo XVI sabemos que había “una capilla principal acabada muy buena y la iglesia bien grande tiene el altar muy bien acabado”, sin embargo, las obras se estaban ralentizando por la falta de fondos, lo que provocó que se autorizara el arrendamiento de la dehesa de la villa, para obtener ingresos. La remodelación del templo hizo que en los momentos de mayor actividad constructiva hubiera dos mayordomos: uno de la iglesia, encargado de las cuentas y otro de obras, centrado en el control de estas³.

³ AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1071C, visita de 1507, p. 271.

Gracias a los nuevos ingresos, en la segunda década del siglo XVI los trabajos cobraron un nuevo impulso, y en una descripción de los mismos se aprecia cómo se va superponiendo la obra nueva sobre la vieja. La iglesia es descrita como “*una nave armada sobre arcos travesados de cantería que estan aballados y abiertos en peligro de caerse los mas de ellos e de un arco a otro va su maderamiento de pino e son todas las paredes de cal y canto y tiene una buena capilla de obra gruesa e buen costosa e grande toda de cal y canto y el arco toral y trazeros de cantería e esta por acabar la boveda en la qual hallaron labrando y fechas las cimbras*”. En esta descripción se observan los problemas derivados de estar realizando la obra nueva de cantería, sobre las antiguas cubiertas de madera, lo que provocaba el peligro de derrumbamiento de los arcos en la zona de intersección de ambas.

Por estas fechas sería cuando también se abordó la construcción de la capilla de los Castro, situada en a continuación de la de los Salazar. La financiación para su construcción fue aportada por Leonor de Castro, que dejó para ello varias casas y unas tierras situadas en Vallehermoso. Una vez vendidas, las obras comenzarían en la segunda década del XVI acabándose a principios de la siguiente. En su construcción es posible que participara el maestro cantero Francisco de Luna, que recibió en aquellos momentos 5.915 maravedíes, ya que estaba trabajando en el cuerpo de la iglesia, así como Juan de Baeza. En 1525 se hace alusión a las dos capillas, las cuales están completamente terminadas: “*en la capilla principal esta una capilla de los herederos de Juan de Salazar e en yglesia otra capilla de Juan de Castro muy buenas*”⁴.

El acceso a la capilla de los Castro, se realiza a través de un vano enmarcado por un arco mixtilíneo de piedra labrada, con decoración vegetal en la parte externa, que parece que quedó inconclusa, mientras que la interna presenta una serie de motivos, difíciles de definir en algunos casos, con una especie de escamas, alas, caracolas, un lagarto y una cara, entre otros. El interior está cubierto por una bóveda de terceletes apoyada sobre ménsulas, decoradas con iguales motivos que la portada.

Junto a Pedro de Aliseda y Francisco de Luna, que trabajó en la iglesia de Villanueva de los Infantes y en el monasterio de Uclés, encontramos al ya citado Juan de Baeza, vecino de Valdepeñas, que sería el maestro encargado de la construcción del cuerpo principal de la iglesia y que aparece citado como tal en 1522, ocupando el cargo por lo menos hasta 1531. Desde 1521, el arrendamiento de la dehesa del concejo que suponía unos 80.000 maravedíes anuales, proveyó de los fondos necesarios para avanzar la construcción. Las obras se centraron en cubrir y abovedar el edificio desde la parte central hasta los pies, y “*lo viejo van*

⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1077C, visita de 1511, p. 59; libro 1080C, visita de 1525, p. 480.

derribando como van haziendo". En 1528, Juan de Baeza presentó el proyecto para hacer una nueva capilla, el cual fue aceptado por el concejo el 2 de febrero de 1531, formalizando *"una asiento que hizieron los dichos oficiales con Juan de Baeza de una capilla tercera que ha de hazer en la yglesia de Santa Catalina"*⁵.

Hacia 1550 estaba concluido el cuerpo principal quedando cerradas todas sus bóvedas, aunque al templo le faltaban varios elementos como la torre de campanas, una tribuna, la sacristía y las portadas. El presupuesto para terminar la obra fue realizado por los maestros canteros Juan de Baeza y Juan de Garnica, junto a los maestros carpinteros Juan de Orihuela y Domingo de Almanza, los cuales calcularon que eran precisos 500.000 maravedíes para la torre, 91.739 para la tribuna, 63.490 de la sacristía y 199.220 para las portadas⁶.

Tras ello se acometió la construcción de la torre en base al proyecto de Alonso Galdón, elegido por Alonso de Covarrubias, maestro mayor de las obras reales, en detrimento del presentado por Pedro Múgica. Las condiciones fueron redactadas en 1552 y las obras se adjudicaron a Alonso Galdón, en 1553 por un valor de 420.000 maravedíes, comprometiéndose además a construir un humilladero y reparar el pilar del agua.

La obra no estuvo exenta de numerosos problemas, pues nada más comenzar no gustó al concejo, por lo que se derribó lo ya construido, que era de mamposte-



Fig. 2: Marca de cantero del maestro Pedro de Aliседа. Foto de la autora.

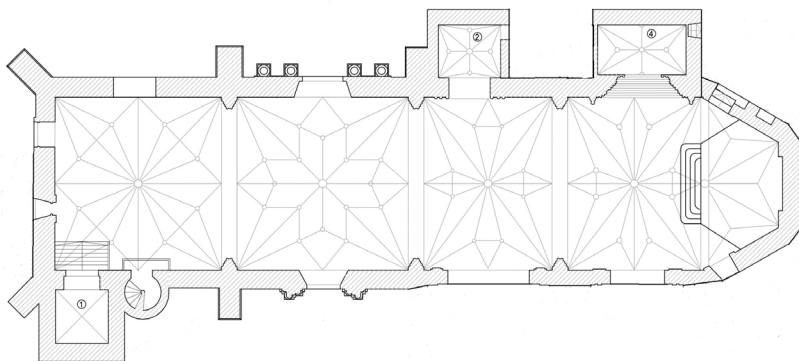
⁵ Archivo Municipal de La Solana (AMLS), signatura 1524, libro de decretos del ayuntamiento de La Solana (1520-1531), acuerdos de 9 de mayo de 1522, 20 de noviembre de 1530 y 2 de febrero de 1531.

⁶ AHN, Archivo Judicial de Toledo, Santiago, legajo 21530. Petición de arrendamiento de la dehesa de La Solana para realizar obras en la iglesia, 1546.

ría, y se realizó de sillería, comprometiéndose el ayuntamiento a pagar cuarenta maravedís más por cada vara de sillería extra. Más adelante, el maestro Galdón fue detenido por una deuda que tenía en Membrilla, desapareciendo cuando salió de la cárcel, por lo que la obra estuvo detenida hasta que Lope de Aranjuez se hizo cargo de la misma. Este maestro al llegar al suelo de la estancia donde tenían que estar las campanas paralizó la obra, de nuevo, y tras un largo paréntesis, se desembocó en un juicio en el que se acusaba a los dos maestros de incumplir el contrato. Este proceso hizo que una obra que estaba limitada a cuatro años, se alargara a más de once debiendo buscar a un nuevo maestro para que la concluyera⁷.

En el último tercio del siglo XVI se construyó el retablo del altar mayor, obra de Luís de Vellorino y Juan Ruiz Delvira, desaparecido en la Guerra Civil. Era de estilo romanista, una transición entre el Manierismo y el Barroco. Estaba formado por un banco o predela, tres cuerpos y un ático, separados por frisos corridos, mientras que verticalmente constaba de cinco calles y dos entrecalles con columnas entre ellas.

En la primera mitad del siglo XVII el edificio sufrió notables intervenciones, debiendo proceder en los primeros años a un cambio de la cubierta por presentar importantes fisuras y no repartir bien los empujes. Tras ello se construyó la torre del reloj en la parte norte, a la que se accede mediante una escalera de caracol, y a continuación se levantó una galería corrida de tres arcos. Este último elemento ofrecía al poder eclesiástico un espacio privilegiado, igual al que gozaba el poder civil en el ayuntamiento, para asistir a los actos celebrados en la plaza.



PLANTA BAJA e:1150

Fig. 3: Plano de la iglesia en el siglo XVI. Elaboración propia sobre plano de Melchor Madrid Pinilla.

⁷ AHN, Archivo Judicial de Toledo, Santiago, legajo 21193. Proceso del concejo de La Solana contra Lope de Aranjuez por la construcción de la torre, 1550-1563.

En la década de los diez se procedió a la apertura de tres nuevas capillas, dos al lado de la epístola y una en el del evangelio. La primera de la epístola es la de San Ildefonso, a la que se accede a través de un arco de medio punto flanqueado por dos grandes pilastras de orden toscano, sobre el que hay un frontón partido con un medio relieve en el que se observa a la Virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso, a cada lado hay esculpido un escudo, el de la derecha es el de la Inquisición y el de la izquierda de la familia que mandó construirla. El interior de la capilla presenta una bóveda de cañón corrido con lunetos y cierta decoración. Esta capilla al igual que las construidas en el siglo XVI era de particulares, siendo comprado el terreno por la familia Mexía Herrerros. Este dato es curioso porque unos años antes, Alonso de Castro y su mujer pidieron licencia al concejo para construir una capilla en dicho espacio, siéndole negada porque el lienzo sur presentaba ciertas fisuras y la rotura del muro en esa zona podía provocar cierto desequilibrio al edificio, de ahí que la familia optara por abrirla al lado del evangelio junto a la de los Salazares, siendo dedicada a Santiago (Molina, 2006: 48-49).

La capilla que sigue a la de San Ildefonso es la de Nuestra Señora del Rosario, en la actualidad del Pilar. Es la más grande de todas y la única que no es de particulares siendo construida por el concejo; se accede a la misma a través de un gran arco de medio punto, flanqueado igual que el anterior, por dos grandes pilastras de orden toscano. Presenta una bóveda de cañón seguido con lunetos y con una profusa decoración.

La capilla de Santiago está cubierta por una bóveda ovalada en cuyo centro está labrado un bajo relieve del Espíritu Santo, se sustenta en cuatro grandes pechinas con las imágenes de los cuatro evangelistas, esculpidas en un alto relieve. En su interior había dos estatuas de piedra de los donantes puestos de rodillas, contaba con una pequeña sacristía y una cripta, y tenía acceso desde el exterior.

Mientras se realizaban todas estas obras, en 1618, se cayó parte de la torre ocasionando graves daños al edificio. Como la iglesia no contaba con los recursos suficientes para afrontar una nueva obra recurrió ante el Consejo de Órdenes, aunque no obtuvo ningún beneficio de ello hasta 1627, año en que dicho Consejo falló en su favor. Durante este tiempo la iglesia estuvo sin torre limitándose los trabajos de su entorno a la retirada de los escombros y estabilización de la zona del poniente, en la que estaba levantada. En la década de los treinta comenzaron las obras, a la vez que el edificio seguía remodelándose con nuevas intervenciones. Se construyó una nueva sacristía y antesacristía, en el espacio que circunda la cabecera del edificio, alegando que la existente se había quedado pequeña, mientras que en la parte sur se fueron adosando otros espacios, como un osario, un depósito para cajas de difuntos y un trastero.

Una obra de mayor envergadura fue la de dotar al edificio de unas nuevas portadas, proporcionándole mayor monumentalidad. La de la zona norte se encuadra dentro de los cánones herrerianos plasmados en la fachada principal de Villanueva de los Infantes. Presenta dos cuerpos, arrancando el segundo del frontón partido del primero, en cuyo interior se enmarca una hornacina que cobija una imagen de bulto redondo de Santa Catalina, a quien está dedicado el templo, siendo calificada en los documentos de la época como patrona de la villa, a sus pies aparece la cabeza del emperador y bajo los mismos la fecha de 1656, año en el que se finalizaría. Todo el conjunto está cobijado por un gran arco de medio punto apoyado en dos ménsulas y encajado entre dos contrafuertes. La portada del mediodía es más sencilla y reducida, presentando asimismo una hornacina con una imagen de bulto de Santiago apóstol, sobre la cual hay un frontón triangular con una cruz de Santiago y la fecha de 1680. Al igual que la anterior la cobija un arco de medio punto encajado entre dos contrafuertes.

En el interior del templo se realizaron nuevas reformas, como fue la construcción de un coro bajo para alojar a los veinticuatro sacerdotes que formaban el cabildo, con una cripta para su enterramiento. Su ubicación se dispuso en los pies, donde estaba la tribuna que desapareció en favor del coro, quedando una tribuna mucho más pequeña para el órgano (Molina, 2000: 1543-1545).

Todas estas reformas del siglo XVII dotaron al edificio de un aspecto distinto al que presentaba en el XVI, apreciándose, sobre todo, en el exterior, pues casi todo su perímetro fue rodeado de nuevas edificaciones, unas con más fortuna que otras.

En la primera década del siglo XVIII, en 1708, la iglesia sufrió de nuevo el derrumbe de la torre y en esta ocasión las consecuencias fueron más desoladoras y transcendentales que en la anterior, pues arrastró el muro del poniente y ocasionó daños a los cimientos de la bóveda, debiendo cerrar la iglesia al culto y trasladarlo a la ermita de San Sebastián, por el grave peligro que corría el edificio. Una vez retirados los escombros y asegurada la estabilidad del mismo, se reiniciaron en él los oficios religiosos, pero la construcción de la torre quedó aparcada hasta los años cuarenta⁸. En las visitas realizadas por los enviados de la Orden de Santiago para revisar el estado de sus encomiendas aparece la preocupación de aquellos por el estado de la iglesia, indicando que era necesario levantar la torre de nuevo, entre otras razones, para proporcionar una mayor estabilidad al edificio.

En el año 1742 el maestro de obras y arquitectura Juan Alejandro Núñez y Barreda, vecino de Valdepeñas, se encargó de la revisión de la iglesia indicando en

⁸ AMLS, libro 38, actas del ayuntamiento de La Solana (1700-1719), acuerdos de 25 de febrero y 4 de marzo de 1708, 7 de enero de 1719.

su informe que la muralla de los pies y el arco que la circunda estaba desmentido de sus bóvedas, siendo esto debido a la falta de la torre que en esta zona hacía de estribo, advirtiendo que, si no se construía pronto una, el edificio sufriría serios destrozos. Entre otras cosas, también llamó la atención sobre la cubierta de la capilla de Nuestra Señora del Rosario a la que dijo que había que ponerle canales y sobrecanales de estribo a estribo, y retejarla porque la bóveda estaba muy maltratada. El mismo problema de goteras y humedades presentaban la sacristía y antesacristía. Esta serie de deficiencias ya fueron expuestas en una visita anterior, aunque parece que no fueron subsanadas pues solo habían pasado cinco años de la citada visita. Todo ello era un problema con el que contaban la mayoría de estos edificios, haciendo los comendadores oídos sordos a las advertencias de los visitantes quienes les instaban a que colaborasen y contribuyeran en los arreglos pertinentes, así lo que debía pagar el marqués de Santa Cruz que era el titular de la encomienda en 1737, para arreglar el edificio eran 6.561 reales y 31 maravedíes⁹.

Parece ser que la revisión de Juan Alejandro Núñez y Barreda, y su disposición a realizar la traza de una nueva torre para la iglesia de Santa Catalina fructificó en su contrato como maestro arquitecto para su construcción. Él se encargó de levantar los dos primeros cuerpos, de orden toscano. Estos son cuadrados de piedra labrada, con sus cajones de mampostería de piedra y ladrillo, proporcionándole solidez y esbeltez al mismo tiempo. El segundo cuerpo presenta un vano en la parte del poniente en el que está inscrita la fecha de 1746, y en cada esquina de este segundo cuerpo hay un remate exento. Los siguientes cuerpos son dóricos, ochavados y más estilizados, presentando vanos en cada lado del ochavo, siendo aquí la piedra el material más utilizado. Los vanos del cuarto cuerpo son más grandes que los del tercero y cuentan con un antepecho de hierro, dichos vanos son citados en las visitas como capillas de las campanas. La construcción de esta parte de la torre se debe a Miguel de Mestanza y no se terminó hasta los años sesenta. Para concluir la torre solo faltaba el chapitel que construyó Manuel Menchero, de plomo y pizarra, rematado con una bola de cobre dorada y una cruz de Santiago (Molina, 2000: 1546s).

Las obras debieron terminar a finales de 1765, pues cuando se describe la torre en la visita de mayo de 1766, se indica que está terminada de seis meses a esta parte. Lo que viene a suponer que la iglesia estuvo sin torre o con esta inconclusa, casi sesenta años, teniendo en cuenta que se derrumbó en febrero de 1708¹⁰.

⁹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, legajo 4486, documento 8, descripción de la encomienda, 1737, s/f; libro 22C, visita de 1742, fol. 107-116.

¹⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, libro 1583C, descripción de la encomienda, 1766, fol. 53-57.

Como resultado la iglesia de Santa Catalina de La Solana cuenta con una torre barroca de las más esbeltas y bellas del Campo de Montiel y de la provincia. No en vano, debe parte de su traza al mismo maestro que intervino en la iglesia de San Carlos del Valle y su plaza, el vecino de Membrilla afincado en Valdepeñas, Juan Alejandro Núñez y Barreda, quien aprendería el oficio a pie de obra junto a su padre Miguel Núñez de la Barreda, perfeccionándose hasta el punto de ser uno de los primeros maestros alarifes que recibió el apelativo de arquitecto, en el Campo de Montiel, (Almarcha, 2016: 28).

Después de tres siglos de obras, unas por necesidad y otras para dar mayor belleza y grandiosidad al templo, en el siglo XVIII quedaba el edificio con las partes más importantes y características bien definidas, aquellas que permiten a cualquier habitante de La Solana reconocerlo a simple vista.

2. ESTADO DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XX

A lo largo del siglo XX la iglesia de Santa Catalina, experimentó importantes cambios, el más dramático fue el sufrido tras el incendio de 1936 con motivo de la Guerra Civil, la pérdida de patrimonio fue cuantiosa, desapareciendo para siempre el resultado y la huella de unos trabajos que realizaron nuestros antepasados para embellecer y dar notoriedad al edificio, dejándolo como legado a las generaciones venideras. Así se perdió el retablo del altar mayor, realizado por Luís de Vellorino y Juan Ruiz Delvira, junto a otros retablos menores, la sillería de nogal del coro, el chapitel de la torre o el archivo, desapareciendo una parte importantísima de nuestra historia. Las bóvedas sufrieron daños graves, pero la estructura de la iglesia no quedó muy mal parada.

La restauración tras el final de la contienda, fue lenta y costosa, pues a tanta destrucción había que sumar la penuria de una difícil posguerra, donde predominaba la escasez. Según informaba el periódico *Lanza* en julio de 1944, nada más terminar la guerra, se había constituido una Junta parroquial para la restauración del templo. Pero ninguna entidad podía aportar los fondos necesarios para abordarla de inmediato, por lo que estos fueron llegando poco a poco por parte del Ayuntamiento, del Estado y de algunas familias acaudaladas, a lo que se sumaron trabajos prestados de personas anónimas que colaboraron en tan significativa obra. En el citado año de 1944 la bóveda del altar y las dos siguientes estaban prácticamente reconstruidas, a falta de las nervaduras, quedando la de los pies aún derruida casi en su totalidad¹¹. El edificio estaba desprovisto de cubierta lo que hacía que las bó-

¹¹ *Lanza*, 24 de julio de 1944.

vedas estuvieran a la intemperie ocasionando graves daños. En 1946 el arquitecto Isidro Vital Gutiérrez presentó un proyecto para la reconstrucción de la cubierta, cuya memoria y pliego de condiciones se conservan en el ayuntamiento (Sánchez, 2008: 410).

Las obras duraron más de una década celebrando los oficios religiosos, durante este período en la iglesia del convento de las Madres Dominicas. Fue a finales de 1950 cuando se consagró de nuevo el templo, aunque todavía quedaba mucho por hacer.

En 1957 se colocaba un chapitel nuevo en la torre parroquial, el cual, a pesar de ser de menor altura que el original, devolvía en parte su anterior semblante al edificio, pudiendo decirse que las obras más importantes estaban concluidas.

El interior de la iglesia sufrió una profunda transformación, sobre todo, en la zona de los pies y en la cabecera, al tener que readaptar estos espacios a la nueva realidad. Donde estaba el coro y la tribuna del órgano se levantó un coro neogótico con ojivas y se construyó una capilla en la que se custodiaba entre otras imágenes la de Jesús con la cruz a cuestas y la Inmaculada Concepción. A cada lado de esta capilla había dos grandes vanos ojivados por los que se accedía a la puerta de la torre y a la capilla del bautismo, así como a la puerta del poniente, oculta desde el exterior por un cuarto en el que estaban las campanas que se tocaban a mano todos los días. Respecto al altar mayor, tras quedar sus paredes desnudas, se abrió un vano apuntado en el centro



Fig. 4: Construcción del nuevo chapitel, en 1957. Fuente: García Cervigón (1997: 35).

que comunicaba con el camarín de la Virgen de Peñarroya, donde se colocaba su imagen cuando estaba en la iglesia, siendo sustituida por la de Santa Catalina cuando aquella partía para el castillo.

En los años 80 de la centuria pasada, se realizó en el edificio una importante intervención, con sus luces y sus sombras. El culto se trasladó al convento de las Madres Dominicas durante el tiempo que permaneció cerrada. Se cambió la cubierta, aunque se reutilizó parte de la madera que presentaba buen estado, y para solventar el problema de los empujes se colocó en todo el perímetro, un zuncho de hormigón en el que descansaría la cubierta de madera, aunque como veremos más adelante, el material utilizado no era todo lo resistente que debía, pues presentaba una resistencia de entre 3,3 y 4 MPa, cuando los hormigones que se ejecutan en la actualidad son de 25 MPa, o lo que es lo mismo resisten 2.500 kilos a compresión por centímetro cuadrado (Madrid, 2016b: 10 y 16). En el interior se cambió el solado, se desvirtuó la capilla de Santiago, colocando una reja y rebajando el arco de acceso a la misma, quedando este espacio prácticamente anulado para los fieles. En la zona de la epístola se instaló otra reja en la puerta de la sacristía, reja que al ser igual que la colocada en la capilla de Santiago, quedaba totalmente desproporcionada para el vano de la puerta, asimismo en la capilla de La Magdalena se depuraron unos adornos, que probablemente serían de yeso y que no tenían nada que ver con la cantería de la portada de acceso a la misma. Las bóvedas se despojaron de ciertos adornos, estrellas que tenían en las claves de los nervios.

En intervenciones posteriores, se procedió a la eliminación de parte de los apéndices que se habían ido agregando en el exterior del edificio, y que no dejaban contemplarlo en toda su extensión, permitiendo interpretar la estructura del mismo con un simple vistazo, quedando solamente los espacios ocupados por las capillas. Esta depuración nos permitió poder contemplar la puerta del poniente, que había permanecido oculta durante mucho tiempo a los ojos de todos. En la última década del siglo, tras realizar las pertinentes diligencias, el 27 de julio de 1993 la iglesia fue declarada Bien de Interés Cultural.

Durante los años de 1997 al 2000, los sacerdotes de la parroquia junto al alcalde Diego García Abadillo, decidieron embarcarse en un proyecto bastante ambicioso para la restauración del edificio. Bajo la dirección del aparejador Luís Francisco Cercós, se procedió a la limpieza y restauración de las fachadas y portadas quedando al descubierto elementos que estaban ocultos o desvirtuados. Así en la portada norte se apreciaron ciertos pigmentos de color en la imagen de Santa Catalina, quedando totalmente legible la fecha de 1656 que sería en la que se colocó la imagen, se repararon algunas cubiertas, y se procedió a la consolidación y reparación de elementos arquitectónicos, proporcionando al edificio mayor vistosidad. Entre otras actuaciones se despojó a la torre del reloj de la capa que la envolvía

y que ocultaba una ejecución en ladrillo y unos arcos de medio punto que en la actualidad podemos contemplar. También se le quitó el chapitel cambiándolo por una cubierta a cuatro aguas de teja. Algunas zonas de la fachada quedaron algo desvirtuadas al imitar sillares allí donde estos no existían.

A comienzos del año 2001, según indicaba Luís Cercós, la restauración exterior de la iglesia estaba concluida. Sin embargo, el mayor problema del edificio había sido desplazado a un segundo término, pues en la cubierta, aunque se actuó para su consolidación, no se tomaron las mejores decisiones quedando para otro momento el cambio de la misma que era lo que precisaba. Lo que sí se obtuvo fue el permiso para cambiar el chapitel de la torre por uno más alto, de 21 metros, parecido al que desapareció en la guerra, cuyo coste estaba entre los 50 y 70 millones de pesetas.

En julio del 2001 se reunieron en Madrid los sacerdotes de Santa Catalina y el alcalde, con los arquitectos encargados de realizar el proyecto del nuevo chapitel, Enrique Nuere y Luís Cercós. El chapitel fue construido en Madrid por madereros artesanos especializados, procedentes de Granada. En el año 2004 comenzaron las obras para su montaje, que tardaron prácticamente un año, siendo desmontada la grúa tras finalizar su instalación en abril de 2005. La Iglesia de Santa Catalina contaba ya con una réplica del chapitel del siglo XVIII¹².

Pero, el problema principal que presentaba el edificio, seguía aparcado, pues su cubierta estaba en un estado pésimo, observándose en el interior numerosas grietas en los arranques de las bóvedas, en la zona de las portadas. La capilla de Nuestra Señora del Pilar, además de grietas tenía numerosas goteras y el tejado presentaba hundimientos en varias zonas.

3. ESTADO DEL EDIFICIO ANTES Y DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN

La llegada de un nuevo párroco en 2009 va a dar al edificio un nuevo impulso. La primera intervención que se realizó tras su llegada, formaba parte del plan de actuación al que se ha hecho referencia anteriormente. Se actuó en la zona de los pies, pues allí se había descubierto un pequeño torreón en una de las intervenciones realizadas a finales del siglo pasado. Se procedió a la demolición del coro levantado en la posguerra dejando un espacio diáfano, a la vez que se proporcionaba una mayor integración a la capilla del bautismo ubicada en el lado sur, junto al citado torreón, y que hasta ese momento había estado olvidada, procediendo también a su restauración mediante la que se descubrió un arco de piedra de acceso a

¹² Lanza, 5 de mayo y 14 de julio de 2001, 11 de julio de 2003, 13 de abril de 2005.

la misma, que había estado oculto. Se rebajó el suelo a su nivel primitivo, ya que este había sido realizado para que estuviese al mismo que el resto de la iglesia, por lo que se tuvieron que hacer varias gradas, para acceder a la citada capilla. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que este espacio tuviera algo que ver con el antiguo torreón al que se alude en las visitas y que fortaleció el comendador, Mosén Diego de Villegas, cuando trasladó su residencia de Alhambra a La Solana, además está junto al pequeño torreón descubierto, como se acaba de indicar (Fernández-Pacheco y Moya, 2010: 153 y 154).

Por otro lado, se abrió la cripta del cabildo, que estaba bajo el coro, procediendo a su limpieza y restauración, y se colocaron sobre la misma unos paneles de cristal que permiten su contemplación. Asimismo, se excavó la zona de alrededor, dejando al descubierto restos arqueológicos que quedaron expuestos al público a través de la misma solución aportada para la cripta. Estas obras quedaron dentro del proyecto de musealización dirigido por Miguel Ángel Cabas Alonso, realizado en junio de 2010.

En el 2014 ante los graves daños que se observaban en el edificio, el párroco Benjamín Rey Soto, se puso en contacto con el estudio de arquitectura regentado por el arquitecto Melchor Madrid Pinilla, de Sevilla. Este realizó una visita de inspección el 14 de abril del citado año, con el fin de analizar y diagnosticar los daños estructurales existentes, para posteriormente proponer las intervenciones necesarias, evitando así el aumento del deterioro y posible derrumbe de algunas zonas que presentaban serios problemas. Tras la visita se confeccionó un Plan director de actuaciones para la consolidación estructural de la iglesia. Este Plan incluía un programa de instrumentalización para el seguimiento y control de la patología existente, un estudio de ensayos geotécnicos y de reconocimiento de la cimentación, un estudio patológico y de reconocimiento de la estructura de la cubierta, para redactar después un informe general sobre la patología existente y un proyecto básico y de ejecución, proponiendo a continuación la realización de las obras de refuerzo y reparación de daños (Madrid, 2014: 10-14).

Los ensayos de instrumentalización y reconocimiento de la estructura se le encargaron al laboratorio LABRUM S.L. el cual, realizó un seguimiento de los daños mediante la colocación de testigos en las zonas afectadas. Pusieron flexímetros en la cubierta para observar los desplazamientos de los muros y se realizaron mediciones de los desplomes que presentaban los lienzos principales de la nave central, siendo el resultado un desplome de 41 centímetros en la cabeza del muro correspondiente a la fachada sur, frente al del muro norte que era de 10.

Por la tipología de los daños se pensó que tenían un origen geotécnico, lo que se vio descartado tras un estudio del terreno realizado mediante tres calicatas,



Fig. 5: Estado de parte de la cubierta, antes de la restauración de 2017. Fuente: Madrid Pinilla (2014: 14).

que determinaron que este poseía una consistencia firme y dura, encontrándose el nivel freático a una profundidad de 13'10 m. El estudio también reveló que la cimentación era buena. Este resultado, al quedar desechados los problemas de cimentación, puso de manifiesto que los daños podían estar más relacionados con los empujes que ejercía la cubierta sobre los muros y con la asimetría que presenta el edificio debido a la existencia de las distintas capillas y que se había ido produciendo lentamente desde que se abrieron estas (Madrid, 2016a: 24-26).

El 20 de enero de 2016 se presentaba el informe definitivo sobre la patología estructural que ofrecía el edificio. En él se indicaba que la estructura vertical del mismo, estaba formada por muros de carga entre contrafuertes de sillería concertada, de dos hojas de mampostería irregular y núcleo de argamasa, con excepción de la capilla de Nuestra Señora del Pilar, que, en lugar del relleno de argamasa, tenía una cámara de aire en los muros laterales; sobre las bóvedas se apunta que son de nervadura gótica labradas en piedra moliz (Madrid, 2016a: 11, 17 y 24).

Con respecto a la estructura horizontal presentaba una cubierta formada por un total de 28 cerchas de madera, con elementos metálicos auxiliares, apoyadas

sobre un zuncho de hormigón armado, sustentado sobre los arcos de ladrillo que se extienden por todo el perímetro de la nave principal. Cada cercha estaba formada por dos pares con la inclinación de la cubierta, pendolón vertical central, tres tornapuntas y un tirante inferior formado por dos piezas unidas con rayo de Júpiter en el centro. Además, junto al tornapuntas que se apoyaba en el tirante y en el par, había un tirante metálico. En la zona de los pies y de la cabecera, la cubierta se resolvía mediante estructuras de pares a base de rollizos y tirantes metálicos. Durante la última intervención realizada en la cubierta, se levantaron dos enanos de hormigón sobre las bóvedas en la zona donde se apoyaban las últimas cerchas de la nave y comenzaban las estructuras de pares de los pies y la cabecera. Los faldones de la cubierta eran de rasillas de cerámica apoyadas sobre correas de madera y teja curva tradicional.

En la cubierta se observaron daños en el zuncho de hormigón, con numerosas grietas y fisuras verticales en las zonas más cercanas al encuentro de este con las cerchas. Ello era consecuencia de los empujes horizontales que emitían estas, y de la dilatación térmica, máxime cuando la resistencia del hormigón era muy baja de 4 MPa frente a los 25 MPa, que es la resistencia normal con la que se suele trabajar (Madrid, 2016b: 15 y 16).

La estructura de madera se encontraba bastante deteriorada en algunas zonas, observando pudrición ocasionada por la filtración de humedades, y carcoma. En algunos puntos de encuentro entre las cerchas y el zuncho de hormigón, era tal el estado de la madera que se sostenía mediante refuerzos metálicos. Algunas roturas ponían de manifiesto la separación de los muros, al aumentar los empujes horizontales de la cubierta sobre aquellos. Por otro lado, algunos tirantes presentaban roturas importantes en el centro, junto al rayo de Júpiter, así como en algunos pares, siendo necesario reforzarlos con elementos metálicos. Varios pares y tornapuntas se encontraban combados al estar soportando un esfuerzo de compresión mayor del que podían, lo que repercutía de forma negativa en el pendolón. De las 28 cerchas solo dos no presentaban algún tipo de patología, la 24 y la 28, siendo la patología más común la deformación de la flecha (Martínez y Morillo, 2015: 36-61).

En la parte exterior de la cubierta se observaban dos hundimientos importantes, uno junto a la torre principal en la zona sur y otro cerca de la torre del reloj en la zona norte, con la consecuencia de roturas de rasillas interiores con apuntalamientos metálicos ante el inminente riesgo de desplome. Tal situación ponía de manifiesto que se podía llegar al colapso total de la cubierta.

Sobre las patologías halladas en los muros, se observaron numerosas grietas y fisuras que afectaban, sobre todo, a la fachada sur y que se percibían tanto en el exterior, como en el interior, especialmente en el encuentro de las bóvedas con el



Fig. 6: Estado de la cubierta con anterioridad a la intervención. Fuente: Madrid Pinilla (2014: 12).

muro sur de la nave, lugar en el que, por otro lado, se apreciaba un desprendimiento del arco que cobija la portada al estar separándose del muro. La capilla de la Virgen del Pilar, era una de las más afectadas, presentando grietas y fisuras en los muros y en la bóveda, hasta el punto de caer el agua dentro de la misma cuando llovía, también se apreciaban grietas y fisuras en la capilla de San Ildefonso (Madrid, 2016a: 19 y 32-34).

Otras patologías observadas fueron humedades de capilaridad en la base de los muros, llegando a alcanzar una altura de dos metros en algunas zonas, sobre todo, en la fachada sur y en la capilla de Santiago. Con anterioridad, en la zona de la sacristía también existieron este tipo de humedades quedando subsanadas tras el arreglo de unas filtraciones habidas por un escape de agua procedente de algún local de la plaza. En el caso de la capilla de Santiago se podría tratar del mismo problema, con lo cual habría que averiguar si era motivado por dicha causa, para resolverlo (Madrid, 2016a: 53-55).

Ante esta serie de patologías y su posterior análisis se concluyó que los daños existentes en el edificio, eran debidos a los empujes horizontales que la estructura de la cubierta emitía sobre los muros, ocasionados por la deformación de las cerchas de madera, apoyadas en el zuncho de hormigón, al no haber sido correctamente diseñados. Los empujes aumentan de forma progresiva con la deformación de la madera, provocando los desplazamientos laterales a los que se ha aludido, pudiendo llegar al colapso estructural de la cubierta. Por tanto, se recomendaba una pronta actuación, procediendo a la sustitución de la misma cambiándola por otra que emitiera los empujes adecuadamente, paralizando los actuales desplomes de los muros.

Como podemos observar el problema más importante que presentaba el edificio era estructural, concretamente debido a la estructura de la cubierta. Si tenemos en cuenta que la estructura es la parte del edificio encargada de resistir las cargas que actúan sobre el mismo, la cual, está formada por las paredes o muros, suelos y la cubierta, todos estos elementos tienen que estar en equilibrio con los empujes verticales y horizontales repartidos de forma armoniosa, en el momento que uno de los elementos ejerza una fuerza desproporcionada sobre el otro se producirá el colapso del inmueble.

Como vemos la estructura de un edificio es muy importante, pues es la que se encarga de proporcionar la resistencia, rigidez y estabilidad necesarias para que la construcción se mantenga en pie de forma equilibrada, sin que ningún elemento invada el espacio del otro y se produzcan daños en alguna de las partes. Su enlace con el terreno, los cimientos, debe ser tal que permita generar las reacciones necesarias para equilibrar las fuerzas externas que van a actuar sobre la estructura, lo que en el caso que nos ocupa parece que no presentaba problema alguno según los análisis realizados. Por otro lado, la estructura debe ser capaz de alcanzar un estado de equilibrio ante cualquier carga que pueda afectarle a lo largo de su vida útil. Mientras que la resistencia o la aplicación de la carga a una estructura, genera reacciones y una serie de esfuerzos internos en los elementos que la componen, los cuales deben tener la resistencia suficiente para soportar los esfuerzos sin deformarse, lo que al parecer no sucedía en el edificio que estamos estudiando, pues la carga transmitida por la cubierta estaba dañando al resto de la estructura. Esta última, al parecer no presentaba la rigidez necesaria para no deformarse bajo la acción de las cargas, una deformación excesiva de las vigas, en nuestro caso de las cerchas, provocó grietas en las paredes y muros que estas soportaban.

Una vez realizados todos los ensayos y estudios se valoró la propuesta del cambio de la cubierta y se determinó que, a pesar de lo dificultoso, por la envergadura de las obras y de la escasez de medios económicos para afrontar tal necesidad, había que acometer las obras de sustitución total de la cubierta del cuerpo principal de la iglesia, así como aplicar algunos refuerzos en determinadas zonas para evitar una evolución negativa y un agravamiento de los daños.

Se puede decir que el resto de las cubiertas del edificio, también presentaban un estado pésimo, no solo la de la capilla de la Virgen del Pilar sino todas las demás, a excepción de la del bautismo, por lo que se decidió cambiar la de Nuestra Señora de la Concepción, Santa María Magdalena, San Ildefonso, Santiago, Virgen del Pilar, sacristía y antesacristía. Es conveniente recordar que las tres últimas desde su construcción habían venido presentado numerosos problemas en sus cubiertas, apareciendo en varias visitas en mal estado, con la consiguiente necesidad de arreglo. El material elegido para las cubiertas nuevas fue el metal. Las cerchas



Fig. 7: Grieta en la capilla del Pilar. Fuente: Madrid Pinilla (2016a: 22).

escogidas para la cubierta del cuerpo principal, han sido diseñadas para absorber totalmente el peso horizontal, de modo que no transmitan ningún empuje a los muros. Están formadas por perfiles tubulares rectangulares en los tirantes y pares, siendo cuadrados en las tornapuntas. Todos los elementos metálicos y placas de anclaje están realizados en acero del tipo S-275JR, material estirado de barras laminadas en caliente, aumentando así su elasticidad y resistencia. Sobre las cerchas descansarán los faldones de paneles de sándwich de madera, con aislamiento térmico de poliestireno extruido, con el fin de reducir al máximo su peso, respecto a las tejas se aprovecharon todas las que estaban en buen estado siendo cogidas con mortero o espuma de poliuretano. El suelo de la cámara existente entre la cubierta y las bóvedas fue sustituido, y se colocó un pavimento flotante de solera de hormigón, aquellas se sanearon, actuando sobre todo en la bóveda ubicada entre las portadas, siendo sustituido el perímetro formado por ladrillos y mortero de cemento, posteriormente se procedió al refuerzo de esta parte (Madrid, 2016a: 61-62 y 2016b: 25). La actuación en esta zona ha permitido que se pueda visitar este espacio, sin ningún tipo de peligro, constituyéndose en un atrayente turístico junto con la visita a la torre.



Fig. 8: Cubierta de la iglesia desmontada durante las obras. Fuente: Parroquia de Santa Catalina.

Otra intervención necesaria fue la del anclaje de los arcos existentes sobre las dos portadas a los muros de la iglesia, mediante una nueva estructura de cubierta formada por zuncho de coronación de hormigón armado y pares metálicos.

En los muros de la capilla del Pilar se procedió a rellenar la cámara de aire existente con mortero de cal inyectado. El contrafuerte exento del lado sur, que está junto a la portada, afectado de numerosas grietas producidas por el agotamiento a compresión de la fábrica de sillares, debido a la deformación de los muros por los empujes de la cubierta, se remendó por sus tres caras mediante varillas roscadas de acero embutidas en mortero de resinas.

Para tratar las humedades capilares se inyectó química de silanos¹³, creando una barrera horizontal y evitando el ascenso por capilaridad de la humedad, a continuación, se picaron los muros dañados y se aplicó una capa de mortero osmótico¹⁴ reponiendo el revestimiento con mortero drenante. (Madrid, 2016b: 64).

En la capilla de Santiago, se procedió de igual manera para acabar con las humedades capilares que también presentaba esta capilla y le daban un aspecto lúgubre y ruinoso. Además, se sustituyó su cubierta, como ya se ha apuntado, y se recuperaron el nivel del suelo original y la cripta, para lo que se abrió un hueco en el pavimento que facilita el acceso a la misma, en esta zona se actuó para pro-

¹³ La química de silanos actúa como un secuestrante del agua, por lo que se utiliza en aquellas zonas donde hay humedades capilares con el fin de absorberlas.

¹⁴ Tipo de mortero destinado al tratamiento de humedades por capilaridad.

porcionar un nuevo espacio que por su estado lamentable ocasionaba perjuicios al lugar y que ahora se puede utilizar. Esta capilla presenta un espacio diáfano que puede albergar exposiciones, de hecho, en ella se presentaron los paneles informativos sobre la restauración realizada, una vez que se abrió el templo de nuevo tras las obras. Cuenta, además, con la rehabilitación de un acceso desde la plaza a través de una puerta que se había dejado de utilizar hace mucho tiempo, y que permite la entrada a la misma sin necesidad de cruzar todo el edificio.

4. PUESTA EN VALOR DE LA IGLESIA DE SANTA CATALINA

La restauración de la iglesia comenzó en noviembre de 2016 y finalizó en julio de 2017, pero con ello no se llegó a la meta, sino al punto de partida, no se puede realizar un desembolso de 500.000 euros, con el solo fin de que el edificio no se hunda. Como patrimonio que es de todo un pueblo tiene que ofrecer muchas posibilidades, estando abierto a ser uno de los edificios más importantes del lugar, de forma que atraiga una gran cantidad de personas a contemplar y entender mejor la historia de su pueblo y su evolución, que estuvo en gran medida, ligada a la configuración del templo. Estudiar cómo se construye un edificio aporta una riqueza inimaginable por la cantidad de datos que ofrece sobre sus moradores, y es una información que a través de la musealización se puede poner en conocimiento de todas aquellas personas interesadas en saberlo.

El párroco de Santa Catalina es consciente del potencial que posee el edificio y quiere compartirlo, es por ello, que convocó una reunión para crear una plataforma de apoyo al templo, desde la que se dirigiesen proyectos y actuaciones. Dicha plataforma quedó configurada el día 3 de junio de 2017, y de ella partió la creación de distintos equipos de trabajo encargados de diversos ámbitos: gestión, comunicación e historia.

La importancia del templo es indiscutible bajo varias vertientes, aunque aquí se exponen tres: la religiosa, la social y la histórico-artística, sin olvidarnos de la turística como uno de los edificios más emblemáticos de la localidad.

- Religiosa: Siempre es importante conocer el origen y el porqué se construyen los edificios, o surgen las sociedades, agrupaciones, poblaciones y un sinfín de entes que acompañan al ser humano desde que éste pobló la tierra. No podemos olvidar que las iglesias nacen como casa o morada de Dios. En ellas se vienen congregando sus fieles para rezar, encontrar la paz espiritual, hacer comunidad y compartir, además de otras actividades que se realizaban en estos espacios desde tiempos pretéritos. Es cierto que, en la actualidad, al igual que en otros casos, la sola dimensión del templo como casa de Dios se diluye

entre otras muchas, por lo que debemos adaptarnos a las nuevas realidades si no queremos que desaparezcan tantas tradiciones, que al fin y al cabo no dejan de ser el origen de nuestra cultura. No queremos perder nuestras raíces, por lo que la puesta en valor de este espacio es una prioridad.

- Social: El edificio de Santa Catalina es un lugar de encuentro visitado diariamente por numerosas personas. El pueblo de La Solana despide allí a sus seres queridos congregando a multitud de vecinos, dejándolo a veces pequeño, a pesar de sus dimensiones. Muchas parejas se dan el sí quiero bajo sus longevas paredes según el rito cristiano, y bautizan allí a sus hijos. Se asiste diariamente a aquellas personas que sienten la necesidad de escuchar misa, y se proporciona el recogimiento necesario para satisfacer las necesidades espirituales de los creyentes. Se dan conciertos de Navidad, galas líricas, pues no podemos olvidar que nuestro pueblo es “La villa de la zarzuela”, y este es un marco ideal para ello. Todo esto nos indica que una gran parte de la población pasa por el templo, lo que lo convierte en uno de los edificios más visitados de la localidad.

- Histórico-artística: La iglesia de Santa Catalina de La Solana está íntimamente ligada a la llegada y establecimiento de sus primitivos moradores, ofreciendo una historia social y económica, rica y variada, que, junto a su valor artístico, representado por su bella torre, capillas y demás elementos, se posiciona como uno de los edificios más emblemáticos de la localidad. Declarado BIC el 27 de Julio de 1993, está llamado a ser uno de los reclamos turísticos más importantes, máxime cuando de todos es conocido, que actualmente el turismo es y será uno de los motores económicos más importantes de la comarca.

Sobre el proceso de su construcción ya se ha hablado al comienzo de este trabajo, el cual queda perfectamente comprendido en una visita por las capillas y demás espacios del mismo. En las obras trabajaron destacados maestros canteros, como Pedro de Aliseda, Juan de Baeza y Francisco de Luna, suegro del famoso arquitecto Andrés de Vandelvira; Alonso Galdón y Lope de Aranjuez en la torre del siglo XVI con un proyecto avalado por Alonso de Covarrubias, y en la actual torre barroca, Juan Alejandro Núñez de la Barreda, quien proyectó la iglesia de San Carlos del Valle y su plaza.

La iglesia de Santa Catalina luce de nuevo en todo su esplendor tras la reforma realizada, con una cubierta totalmente segura, la consolidación de aquellas capillas que presentaban peligro de derrumbe y la recuperación de algunos espacios olvidados, que situados dentro del templo estaban desfigurados u ocultos a los ojos de los visitantes.



Fig. 9: Estado de la cubierta, una vez finalizada la restauración. Fuente: Parroquia de Santa Catalina.

La reforma ha dado al lugar una nueva dimensión que deja ver sin tapujos la evolución del edificio a través del paso del tiempo. Es por ello que creemos que merece la pena poner en valor este patrimonio, que, aunque siempre ha estado ahí, ahora se puede contemplar desde otros ángulos que antes estaban ocultos, pero para que el patrimonio se conserve y no desaparezca es preciso conocerlo, y ello es lo que pretendemos a través de este proyecto. Para ello se fijaron unos objetivos que se exponen a continuación:

Objetivo principal: dar a conocer la historia de la iglesia de Santa Catalina, poniéndola en valor, porque queremos conservarla y hacerla bandera de nuestra localidad, siendo uno de los atrayentes turísticos más importantes que hoy en día ofrece la misma.

Objetivos secundarios:

- Ofrecer un espacio seguro que siga albergando multitud de personas cuando sea necesario.
- Enriquecer la cultura local, con un elemento patrimonial destacado sobre el que se articulan otros ubicados en su entorno (plaza Mayor, ayuntamiento, palacio de Don Diego, casa de la encomienda, ermita de San Sebastián, casa de la iglesia).
- Dar vida a todos los espacios del templo, conociendo su riqueza arquitectónica, evolución y funcionalidad a lo largo del tiempo.
- Conocer los distintos modelos constructivos que posee, cuyo resultado es la yuxtaposición de estilos (tardogótico, barroco,...) a lo largo del tiempo.
- Saber cómo se financiaron las costosas obras de construcción, gracias a las gestiones de los poderes locales y el esfuerzo de sus habitantes.

- Musealizar una parte del edificio, para mostrar documentos gráficos que nos acerquen más a las realidades de nuestro templo.
- Mostrar el lenguaje de las “piedras”, pues por ellas también pasa el tiempo y nos pueden transmitir mucha información, destacando las marcas de cantero que junto a los documentos nos pueden dar una rica y detallada información sobre su construcción, y el paso del tiempo.
- Recopilar la amplia documentación existente sobre la iglesia, en los archivos estatales (Archivo Histórico Nacional en sus secciones de Órdenes Militares, Archivo Judicial de Toledo y Clero), religiosos (Archivos Diocesanos de Toledo y Ciudad Real), provinciales (Archivo Histórico Provincial) y locales (Archivo Municipal).
- Dar a conocer el proceso de la obra actual gracias a la documentación gráfica que se ha generado con ello.
- Llegar al mayor número de personas posible, dando a conocer el templo a todos aquellos que lo deseen, sea cual sea el motivo.
- Hacerlo presente al exterior de la población, invitando a su visita a todas las personas interesadas en conocer un espacio singular en el que se ofrecen numerosas actividades.

La metodología de trabajo, para llevar a cabo el proyecto, ya ha comenzado a desarrollarse, queremos un edificio vivo, con espacios en los que se pueda desarrollar el espíritu y la mente, donde se goce con los cinco sentidos, para ello se ha habilitado la capilla de Santiago como sala de exposiciones. En ella se han expuesto una serie de fotografías con el proceso de la obra realizada, así como un vídeo.

Para conseguir los objetivos expuestos, como se ha apuntado al principio, se ha creado un equipo multidisciplinar, formado por miembros de la comunidad parroquial, y constituidos en una plataforma de apoyo al templo, desde la que se dinamizarán las distintas actividades.

La primera misión de ese equipo ha sido identificar los objetivos que se pretenden alcanzar, para poder desarrollar las estrategias necesarias para su consecución, los cuales ya han sido expuestos. El compromiso, la ilusión, las ganas de trabajar y la creencia en el proyecto son los motores que mueven a este grupo de personas dispuestas a moverse por ello.

En un segundo paso se han establecido unas pautas para ir avanzando en esos objetivos, buscando fuentes de financiación, acuerdos de colaboración, involucrando al mayor número de personas que quieran participar en este proyecto, que como creemos será beneficioso para todo el pueblo. Así se dispuso hacer unas pla-

cas de agradecimiento para aquellas empresas y personas que quisieran colaborar aportando una cantidad de dinero, y que ha tenido bastante aceptación.

Será necesario, por otro lado, buscar la documentación existente para conocer la historia del templo, desde sus inicios hasta la actualidad y crear un pequeño archivo en papel o digital, que nos permita consultar los documentos sin necesidad de desplazarse a otros archivos. Para ello se visitarán los siguientes archivos: Archivo Histórico Nacional, en el que se encuentran las visitas de la Orden de Santiago de los siglos XV y XVI, descripciones de la iglesia de los siglos XVII y XVIII, y en su sección del archivo judicial de Toledo se hallan varios juicios relacionados con la construcción del templo, mientras que en la sección de Clero hay un libro de fábrica de la iglesia del siglo XVIII; el Archivo Histórico Provincial, con el Catastro de Ensenada que incluye la relación de sus bienes y gastos en el siglo XVIII, y el Archivo Municipal, que contiene amplias referencias a la iglesia desde el siglo XVI hasta la actualidad, así como un libro de fábrica de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Se utilizará todo el material que ha surgido a raíz del estudio realizado para la restauración del templo, pues contiene una información valiosísima que nos acerca a la realidad del problema, el cual se pretende mostrar en un espacio que se habilitará para ello. Esto será posible mediante un montaje de vídeos que se proyectarán en dicho lugar. Todas las capillas dispondrán de información mediante paneles, sobre su estilo, momento de construcción y utilización en cada momento histórico.

Tras la restauración, en septiembre de 2017 comenzaron una serie de visitas guiadas a la torre y cubiertas con mucha aceptación. A pesar de ser una torre muy alta ofrece un ascenso cómodo con unas doscientas escaleras de caracol amplias y de baja altura, hacia la mitad del recorrido se accede a visitar las bóvedas, lugar en el que se aprecia la parte más importante de la restauración. Este es un espacio muy amplio, diáfano y seguro, que nos invita a contemplar a través de sus arcos el pueblo y paisajes de alrededor. Tras esta parada nos queda la mitad del recorrido, cien escalones, para llegar al cuarto y último piso de la torre, desde sus ocho vanos o balcones las vistas impresionan, pero aún no hemos llegado al final pues queda el chapitel, al que también se puede acceder por unas escaleras de caracol más dificultosas que las que nos han llevado hasta el piso de las campanas.

En un futuro también será visitable la torre del reloj y las galerías que dan a la Plaza Mayor, las cuales eran el espacio reservado al clero para contemplar las actuaciones teatrales, corridas de toros y demás actos que se realizaban en la plaza. El poder eclesiástico justo enfrente del poder civil representado en el ayuntamiento con su balcón corrido hacia la plaza.

De todo ello se encargarán tanto el equipo que se ha formado para estudiar su historia como el de comunicación, aunque este último también lo hará de dar difusión al proyecto para que llegue a todos los hogares de la localidad, a través de cuñas radiofónicas, spots publicitarios y redes sociales que están al alcance de la mayoría. Por otro lado, el equipo encargado de la gestión se ocupará de la captación y administración de los fondos que permitan realizar todas las actividades previstas y contribuir a la financiación de la obra de restauración.

Con respecto a la temporalización, aunque desde la plataforma estamos muy ilusionados con este ambicioso plan, somos conscientes de que se tardará un tiempo en poner todo lo aquí expuesto en marcha, por lo que no se ha puesto una fecha concreta como meta. No obstante, como se ha indicado, ya se está trabajando en ello y se han realizado numerosas visitas a la torre que se ha convertido en el principal reclamo para visitar el templo. Esperamos poder ir introduciendo poco a poco el resto, siendo lo que más se tardará en conseguir el acopio de documentación de los archivos, sobre todo la del Archivo Histórico Nacional, pues actualmente tiene una demora en cuanto al servicio de documentos de cinco a seis meses.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARCHA JIMÉNEZ, P. (2016): “Alejandro Núñez de la Barreda: su familia y sus obras”. En *Revista de ferias y fiestas de los Desposorios*: 21-30. Ayuntamiento de Membrilla. Membrilla.
- FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL, C. y MOYA GARCÍA, C. (2010): “Un comendador santiaguista en el siglo XV: Mosén Diego de Villegas”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 34: 145-165. Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real.
- GARCÍA CERVIGÓN TORRES, A. (1997): *Memoria de la Historia. La Solana un siglo en imágenes (1897-1997)*. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.
- MADRID PINILLA, M. (2014): *Plan director de actuaciones para la consolidación estructural de la iglesia de Santa Catalina de La Solana (Ciudad Real)*. Parroquia Santa Catalina de La Solana. Sevilla.
- (2016a): *Informe sobre patología estructural de la iglesia parroquial de Santa Catalina de La Solana (Ciudad Real)*. Parroquia Santa Catalina de La Solana. Sevilla.
- (2016b): *Proyecto básico y de ejecución de consolidación estructural de la iglesia de Santa Catalina de La Solana (Ciudad Real)*. Parroquia Santa Catalina de La Solana. Sevilla.
- MARTÍNEZ CAÑETE, M. y MORILLO VALDES, J.I. (2015): *Estudio de cimentación del terreno y del maderamen de cubierta*. Parroquia Santa Catalina de La Solana y LABRUM Diagnosis y asesoramiento especializado S.L. Sevilla.
- MOLINA CHAMIZO, P. (2000): “Un ejemplo de la evolución arquitectónica religiosa en

el territorio santiaguista del Campo de Montiel: la iglesia parroquial de Santa Catalina (La Solana). En *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, Volumen II. Edad Moderna: 1535-1553*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.

— (2006): *De la fortaleza al templo-II. Arquitectura religiosa de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real (ss. XV-XVIII)*. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.

SANCHEZ DELGADO, P. (2008): *El franquismo en La Solana (1939-1946). I.- Victoria, represión y hambre*. Ediciones Soubriet. Tomelloso.

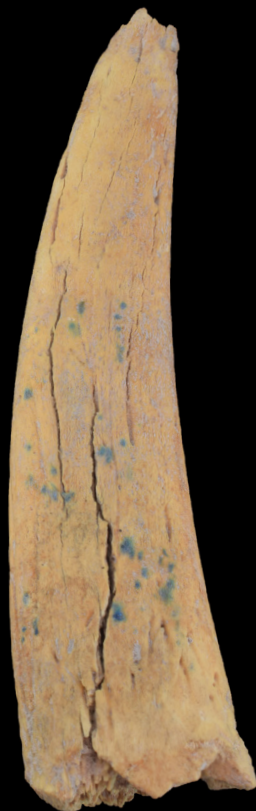
RECM

EXTRA

3

Esther Navarro Justicia *et al.*
(eds.)

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel



FICHA CATALOGRÁFICA

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel. Actas del I Congreso de Patrimonio del Campo de Montiel (La Solana, 2018)

Esther Navarro Justicia, Francisco Javier Moya Maleno, Concepción Moya García, Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo y Pedro R. Moya-Maleno (eds.)

Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 3 Extra (2019).–

Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2019.

170 x 227 mm.

232 pp.

Volumen Extra, 3

ISBN: 978-84-09-17467-6

ISSN electrónico: 1989-595X

ISSN papel: 2172-2633

III. Centro de Estudios del Campo de Montiel

© De los contenidos: los autores.

© De la edición:

Centro de Estudios del Campo de Montiel -CECM

Plaza Mayor, 1

13328 - Almedina

Ciudad Real, España

contacto@cecampomontiel.es

Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención del CECM es que sea utilizado lo más ampliamente posible y que, de reproducirlo por partes, se haga constar el título, la autoría y la edición.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

Portada: Asta de cabra con restos de cobre procedente del Cerro Bilanero (Monsalve et al., 2019: fig. 32).

MAQUETACIÓN

Pedro R. Moya-Maleno

La edición en papel de este libro ha contado con la ayuda económica del Ayuntamiento de La Solana y la Diputación Provincial de Ciudad Real.

Depósito legal: CR 1383-2019

Impreso en España - Printed in Spain

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel

Actas del I Congreso de Patrimonio del
Campo de Montiel (La Solana, 2018)

**Esther Navarro Justicia
Francisco Javier Moya Maleno
Concepción Moya García
Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo
Pedro R. Moya-Maleno
(eds.)**

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL Extra 3



Índice

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN	1
El Congreso	3
Actas	
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Introducción. Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel</i>	13
DANIEL GARCÍA-MARTÍNEZ <i>¿Dónde están los fósiles manchegos? El sesgo en el registro Paleontológico del Pleistoceno de La Mancha</i>	17
ALFONSO MONSALVE ROMERA, MARÍA ISABEL ESCRIBANO CASTRO, EDUARDO SEVILLANO DE LA PUENTE, MARÍA BALMASEDA RIEGA y GONZALO DE PEDRO ANDRÉS <i>El Cerro Bilanero: primeros resultados de las excavaciones y estudio de materiales de una morra de la Edad del Bronce perteneciente a la cultura de las Motillas</i>	47
PEDRO R. MOYA-MALENO, MARCOS GALEANO PRADOS, ANTONIO DÍAZ SERRANO y JUAN TORREJÓN VALDELOMAR <i>Arqueología Virtual y Ciber-Arqueología: la implementación de las nuevas tecnologías en el Campo de Montiel</i>	87
PEDRO R. MOYA-MALENO, VÍCTOR PÉREZ-GALÁN, TAMARA FERNÁNDEZ-AGUDO, ALBERTO ABELLO MORENO-CID y GABRIEL CIFUENTES-ALCOBENDAS <i>Y volverá de entre los muertos. Estado de la cuestión de los estudios de Antropología Física y Osteoarqueología en el Campo de Montiel</i>	107
ANA ISABEL DÍAZ-CACHO MORENO <i>Estudio del registro arqueológico en La Solana: contexto histórico, evidencias arqueológicas e historia del expolio</i>	135
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Restauración y puesta en valor de la iglesia de Santa Catalina de La Solana</i>	147

	<u>Págs.</u>
CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL <i>Una venta histórica en el Campo de Montiel: Venta Nueva (Villamanrique)</i>	175
ESTEBAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ <i>Mentalidad social para la difusión del patrimonio cultural del Campo de Montiel</i>	201
LUIS ÁNGEL GÓMEZ SANTOS <i>El asociacionismo como forma de gestión y protección del Patrimonio histórico: el caso de la Asociación Alhambra Tierra Roja</i>	217

Summary

	<i>Págs.</i>
PRESENTATION	1
The Congress	3
Proceedings	
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Introduction. Contributions to Research, Management and Dissemination of the Heritage of Campo de Montiel</i>	13
DANIEL GARCÍA-MARTÍNEZ <i>Where are the La Mancha Fossils? The Bias in the Paleontological Record of the Pleistocene from La Mancha</i>	17
ALFONSO MONSALVE ROMERA, MARÍA ISABEL ESCRIBANO CASTRO, EDUARDO SEVILLANO DE LA PUENTE, MARÍA BALMASEDA RIEGA y GONZALO DE PEDRO ANDRÉS <i>The Cerro Bilanero: First Results of the Archeological Excavations and Study of Materials from a “Morra” of Bronze Age in the Motillas Culture</i>	47
PEDRO R. MOYA-MALENO, MARCOS GALEANO PRADOS, ANTONIO DÍAZ SERRANO y JUAN TORREJÓN VALDELOMAR <i>Virtual Archeology and Cyber-Archeology: the Implementation of New Technologies in Campo de Montiel</i>	87
PEDRO R. MOYA-MALENO, VÍCTOR PÉREZ-GALÁN, TAMARA FERNÁNDEZ-AGUDO, ALBERTO ABELLO MORENO-CID y GABRIEL CIFUENTES-ALCOBENDAS <i>And it shall come back from the Dead. An Overview of Physical Anthropology and Osteoarchaeology Studies within the Campo de Montiel Region</i>	107
ANA ISABEL DÍAZ-CACHO MORENO <i>Research of the Archaeological Record in La Solana: Historic Context, Archaeological Evidence and History of the Archaeological Looting</i>	135
CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA <i>Restoration and Valorization of Santa Catalina’s Church of La Solana</i>	147

	<u>Págs.</u>
CARLOS FERNÁNDEZ-PACHECO SÁNCHEZ-GIL <i>A Historic Inn in the Campo de Montiel: Venta Nueva (Villamanrique)</i>	175
ESTEBAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ <i>Social Mentality for the Dissemination of the Cultural Heritage of Campo de Montiel</i>	201
LUIS ÁNGEL GÓMEZ SANTOS <i>Associationism as a Form of Management and Protection of Historical Heritage: the case of the Asociación Alhambra Tierra Roja</i>	217



Excmo. Diputación de Ciudad Real



Excmo. Ayuntamiento de La Solana

